



María Fernanda Álvarez Aragón

CAT Ibagué – Semestre VII
Lic. Lengua castellana

¿Renacer es más fuerte que la vida o la muerte?

Nadie conoce el dolor sobre humano

De volver a la vida.

Luis Cardoza y Aragón

La obra “Lázaro”, de Luis Cardoza y Aragón (1904-1992), es un libro de un único poema extenso publicado en México en el año 1994, dos años después de la partida del poeta, uno de los intelectuales más importantes del siglo XX en Guatemala. El autor nació en la ciudad de Antigua Guatemala, pero pasó gran parte de su vida afincado, por razones de exilio político, en México, donde falleció. El poema

Lázaro: La poesía del partir y el volver

está escrito como un largo monólogo donde se muestra que la poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre sobre la tierra, en palabras del mismo Cardoza y Aragón. El poema es guiado por la figura de Lázaro, aquel personaje bíblico que vive con sus hermanas Marta y María en Betania a unos 2,5 km al este de Jerusalén, en Occidente. La resurrección de Lázaro es el séptimo y último milagro de Jesús en el evangelio de San Juan del Nuevo Testamento de la Sagrada Escritura, presente en el capítulo 11, versículos del 1- 44.

Muerte y Resurrección de lázaro, Sagrada Escritura

Nos encontramos con Lázaro, aquel personaje que muere y Jesús resucita después de cuatro días de ser sepultado. En el texto bíblico se puede ver cómo María hace una clase de reclamo a Jesús, diciendo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto” (p.261). Ella pensaba que, si tal vez el maestro no se hubiera tardado

en llegar, Lázaro estuviera vivo, pero lo que sus hermanas y el resto de los judíos no entendían que la tardanza de Jesús fue para mostrar que su obra de salvación no es para salvar lo que parece más intolerable: la muerte física.

Lázaro debía morir para que Jesús hiciera el milagro, el anuncio de la verdadera resurrección, que no consiste en la prolongación de la vida, sino en la transformación de la persona; una nueva oportunidad de cambio, de enmendar los errores, de dejar atrás aquel Lázaro y nacer a una vida siendo la misma persona, pero con una forma de pensar y actuar diferente, una persona con temor de Dios.

Cardoza, partir y volver de Lázaro

Empezaré con dos preguntas plasmadas en el poema de Cardoza, ellas son: ¿Para qué volver?, ¿Para qué partir? Los seres humanos tenemos claro que al morir o partir iremos a la vida eterna prometida por Jesús, pero no una vida terrena; Jesús nos prometió una vida divina, en el cielo junto a él y junto a su Padre. Una eternidad que el mismo Cardoza asegura no es de Jesús; así lo expresa en las siguientes líneas:

Divino hijo de Dios, cual la hiena o Helena,
¿Qué más quieres?
La eternidad no es tuya,
No existe el azul ni el pájaro ni el vuelo.
¡A otra parte! ¡A otra parte! ¡A otra parte!
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!. (Cardoza y Aragón, 1994, p. 58).

El volver para Luis Cardoza es un borrar la existencia de la memoria porque Lázaro no recordaba nada de su antigua vida, no entendía qué era resucitar, no quería hacerlo y es cuando se muestra la oposición que tiene frente al Creador, en quien no cree, porque le ha dado la vida pero al mismo tiempo piensa de qué sirve si no ha de ser eterna, si lo único eterno y seguro que tenemos al momento de nacer es la muerte, aquella muerte

que es solo un grande olvido; siendo así prefiere seguir viviendo de soledad, y morir en ella.

Oh, Dios mío, ¿Por qué me das nueva vida
Si una sola muerte me bastaba?
¿Por qué me diste la vida
Oh, Dios mío si no es eterna? (p. 27).

Y:

No sé si ahora en mi fervor la vida
No sé si la muerte es mi fervor
Cielo trizado por mis golondrinas
Ya solo sé que dudo de mi duda
Con un torvo sabor de teología
Yo solo sé que cada día
Más eterna es la muerte. (p. 18)

Para Lázaro, regresar de la muerte es sin duda una experiencia llena de dolor, porque tendrá que vivir y recordar nuevamente aquella dura existencia, aquel día a día gris, de llantos, de silencios:

Quiero la ultra lucidez del ángel
Meditar y sentir igual que el fuego
Cantar como los árboles y el agua
Y tener la memoria de los pájaros
Ebrios de cielo vuelven a sus primeros la-
res
Pero no quiero ser como las piedras
De profunda materia de ojos muertos
Que de pronto se abren en diamantes
Donde la luz se agolpa en sobre saltos
Y son nomás silencios y esponjas de refle-
jo. (p.17)

“Lázaro” también es un poema donde el hombre se niega a desaparecer, se niega a una resurrección vana, pues no tiene sentido nacer para lo mismo y por eso lo mejor es estar muerto. De la misma manera cada uno de los versos que lo componen los escribió pensando en lo rápido que pasa la vida, con la idea común de que la vida es una sola, y la muerte nos espera; por eso no hay

que perder el tiempo pensando o planeando hacer las cosas, porque sin darnos cuenta ya no hay tiempo; entonces dice:

Tú crees que es la noche, y no hay día siguiente.
¿Acaso hubo ayer? (p. 14)

Ni la muerte o la vida esconden algún sentido.
Todo es ahora, y no hay mañana
En la gloria de ser y no haber sido.
Ah que alivio no tener ni esperanza. (p. 17)

En el poema se puede notar cómo concibe la muerte Cardoza y Aragón, una muerte que siempre está celosa de la vida, que está al asecho, de pronto apacible y cuando menos se la espera salta como un tigre, que tiene envidia de los que disfrutan la compañía de alguien más; una muerte que rompe, que destruye y de esta forma la compara con la inquietud amorosa de los animales:

Muerte oh virgen madre oh muerte celeste
Antropófaga perra siempre en celo
Oh diosa zoológica y odiosa
Muerte sin cara o descarada muerte
Despertando del sueño de la vida estaba
Cuando invencible luz encantadora
Con la eternidad me dio en la cara
Me hizo izarme como a la cobra la flauta.
(pp. 11,12)

Y:

Oh Madre lujuriosa, oh, Madre suma,
Oh, lis de luz finísima feliz,
Oh marrana putísima que hozas
Los supremos carates de la espuma. (p. 37)

De igual forma la compara con la belleza, con aquel nacimiento del hombre a la vida eterna que empieza con la muerte, un crimen perfecto porque logra lo cometido:

Tan bella es la belleza de la muerte
Que desee al morir nacer dos veces.
Su belleza me aterra, más que toda belleza,
Y no era inocente aquel prodigio.
Después del alumbramiento tranquilo
De la suave eternidad conocida,
Su noche dice la verdad, no miente:
Horrible es su belleza como un crimen. (p. 42)

Y:

Anhele no sé qué
Encallar no sé dónde
Imaginamos que vivos estamos
Porque horas y minutos contamos
La muerte no es igual sino a sí misma
La muerte inmortal que vive siempre
En cada uno de nosotros que no somos lo mismo
Pero también morimos en cada hombre que nace. (p. 51)

Termina hablando de su añoranza por Lya Kostakowsky, su Lya, aquella mujer que lo acompañó en su paso por el mundo. La amó con locura, pero amo más a su imagen, una imagen de mirada vacía, con sonrisa convertida solo en recuerdo:



Imagen tuya, Lya.
 Que amo más que a ti misma.
 Barca, blanca de adioses, sonreía.
 Su mirada vacía
 Plena de muerte viva
 Y ceniza amarilla
 Soñamos que vivimos
 Soñamos que morimos
 En lo sin espacio en lo sin tiempo. (p. 33).

A manera de cierre

La poesía se convierte en el modo de expresión del hombre, en este caso la muerte y la resurrección, en lo bella pero al mismo tiempo criminal; celosa, de caos, de expresión o en algunos casos como lo dice Octavio Paz, en símbolos de la insignificancia de la vida humana. Paz habla sobre la visión de la muerte en su libro titulado “El laberinto de la soledad” en el capítulo III, titulado “Todos los santos, día de muertos”. Teniendo en cuenta que el día de muertos es una celebración tradicional mexicana y en general mesoamericana que honra a los muertos, se celebra los días 1 y 2 de noviembre y está vinculada a las celebraciones católicas de Día de los Fieles Difuntos y Todos los Santos. A propósito, escribe Octavio Paz:

Es muy notorio que el mexicano gusta de las fiestas públicas, las cuales se convierten en canales de purificación por medio del caos, aquellos momentos excepcionales en los que la gente puede escapar. De igual forma permite expresarse que viene siendo el romper con uno mismo. La fiesta permite que por un día sea exhibido aquello que la cultura cotidiana impide, es decir el lu-

gar del día de muertos. La cultura mexicana de la fiesta es un culto a la muerte que Octavio Paz observa como símbolo de una venganza contra la vida. Las representaciones populares de la muerte son abordadas por el autor como símbolos de la insignificancia de la vida humana. (Paz Octavio, 1950)

Es sabido que el paso de la vida a la muerte es un momento emblemático que ha causado admiración, temor e incertidumbre al ser humano a través de la historia. Por muchos años, en diversas culturas se han generado creencias en torno a la muerte que han logrado desarrollar toda una serie de ritos y tradiciones, ya sea para venerarla, honrarla, espantarla e incluso para burlarse de ella. México es un país rico en cultura y tradiciones; uno de los principales aspectos que conforman su identidad como nación es la concepción que se tiene sobre la vida, la muerte y todas las tradiciones y creencias que giran en torno a ellas.

Referencias bibliográficas

Cardoza y Aragón, Luis (1994). *Lázaro*. Ciudad de México, México: Ediciones Era

Sagrada Biblia. (1989). San Pablo. Quito, Ecuador: Editorial Verbo Divino

Imaginario, Andrea (s.f.). “Libro El laberinto de la soledad de Octavio Paz”. En: *Cultura-Genial.com*. Disponible en: <https://www.culturagenial.com/es/el-laberinto-de-la-soledad-de-octavio-paz/> Consultado: 13 de mayo de 2019, 2:01 pm.

